

LA PLUMA DORADA

Los días comenzaban a acortarse, ya el sol no calentaba tanto como antes. Los tiempos de verano quedaron guardados en una caja llena de recuerdos. Ahora era el tiempo de tareas, estudios y recreos .
-Vamos!! Wanda !!- regañó su madre.
- Se está haciendo tarde. Ya sabes que siempre hay que ser puntual , y muy especialmente con la escuela.
Wanda terminó de arreglarse, guardó todos los elementos escolares recién estrenados en su mochila. Dio una última mirada a su cuarto cuidando de no olvidar nada y salió rápido como una ráfaga .

El sulky estaba esperando afuera con un ramillete de niños alegres y conversadores. Se subió y cuando se estaba acomodando recordó algo.

-Oh! por favor!-dijo angustiada-esperen un momento!

Y bajando del sulky apresuradamente explicó:

- He olvidado algo muy importante!

-Wanda!!-la reprendió su madre- pero por el amor de Dios! Y ahora que?

-Oh!! mamá -respondió Wanda afligida- olvidé

despedirme de mis amigos!!
Corrió hacia su cuarto como una locomotora a toda marcha.

Abrió la cajita dorada y allí estaba su pluma esperando...

Al salir, con sus trenzas golpeándole la cara, fue hasta la cocina y estrechó fuertemente a su cachorra, Luna.

-Adiós mamá!!- gritó alegremente. Su risa era como el amanecer más luminoso para su madre y su padre.

Después de los aburridos discursos de bienvenida y todas las advertencias propias de la iniciación de clases, cada uno se fue acomodando en sus respectivos salones.

El de Wanda daba a un precioso jardín el que había sido hecho por los mismos alumnos.

Desde el ventanal se podía ver el bosquecillo de sauces, aromos y otras especies.

A esa hora temprana, las cotorras que anidaban en ellos, salían en bandadas alegrando el paisaje con sus colores y sus gorjeos.

-Qué pena, pensaba Wanda- pronto se irán a buscar otros lugares más tibios. Pero se conformaba pensando en el lago que había cerca del bosque adónde los alumnos se podían sentar a leer un buen libro, o simplemente a disfrutar de la paz y el encantador paisaje.

A su regreso ,ya en casa, comenzó a contar a su madre todas las novedades.

Sus nuevos compañeros, el lugar que le había tocado!

-Oh!mamá-decía emocionada-es maravilloso, las cotorras vuelan y cantan! El perfume de los aromos entra por las ventanas, la maestra es muy buena y los compañeros muy simpáticos.

Todo lo relataba mientras se iba sacando la ropa . Por fin, cuando todo estuvo en su lugar , Wanda fue a abrazar a su querida Luna y luego a su lugar preferido, a la caja dorada junto a su pluma.

No bién entró a su cuarto, notó algo extraño.

Una suave luz salía del armario donde dormía su pluma dorada.

Wanda se acercó lentamente, tomó la caja y notó que esta estaba algo pesada. Qué extraño- pensó .

Se sentó en el borde de la cama y trató de abrirla pero sin éxito.

Con los ojos grandes como los platos de su mamá, que adornaban las paredes, los que eran enormes por cierto.

Se acomodó mejor y comenzó a hacer girar la caja intentando abrirla, pero cuanta más fuerza hacía, más apretada estaba.

Tomó la caja y la sacudió para escuchar algún sonido, tal vez hubiera dejado algo haciéndole compañía a su pluma pero nada, solamente se oía un murmullo, algo así como un susurro que parecía decir, Wanda, déjame salir...déjame salir...

Wanda dejó la caja sobre la cama algo alarmada.

-Le habrá pasado algo terrible a mi pluma?

-Habrá vuelto el mago disfrazado de mano invisible que no me deja abrir la caja?

Súbitamente la caja hizo un click!!

Una luz suave y dorada salió de su interior.

-Esto es obra del mago - pensó Wanda con cierto temor, pero... -qué querrá ahora?

Sin embargo no debo temer- se decía a sí misma dándose valor. El mago, después de todo, me ayudó a ser una mejor persona. Qué es lo que querrá ahora?

La caja se abrió un poco más y... ohh!!!

La pluma no estaba!! Wanda se bajó angustiada de la cama y revisó debajo de ella, encima de la colcha amorosamente tejida por su mamá.

Miró al techo. Nada..no estaba!!

Wanda, totalmente abatida, se asomó a la ventana y comenzó a llorar en silencio.

Déjame salir...déjame salir...- se oyó la voz nuevamente.

Wanda se dio vuelta como un resorte.

-Quién es? Quién habla?-preguntó con sus ojos todavía mojados y enrojecidos.

-Quién me habla?- preguntó nerviosamente.

De pronto, como de la nada, comenzó a dar vueltas suavemente alrededor de ella ...su pluma dorada.

-Oh!!! Pero....qué es todo esto! Cómo es que no te vi en la caja!!- Cómo te saliste!!??-preguntó azorada la niña.

De pronto el ambiente se llenó de un perfume delicioso aunque algo extraño.

Jamás había olido algo semejante.

De inmediato, se oyó una voz ronca y a la vez suave que parecía salir de las paredes..

- Wanda- dijo la voz - tu pluma es tu alma gemela, no debes ocultarla. Llévala contigo adonde quiera que vayas y nunca, por ningún motivo la alejes de tí.

Wanda parecía poseída por alguna criatura infernal, hablándole a la nada.

-Yo...- comenzó a balbucear,- yo jamás la dejo sola, siempre la tengo en su caja y cada vez que tengo oportunidad, la saco y hablo con ella. Jamás se la he mostrado a nadie por temor que me la quiten o le pase algo malo -decía mientras trataba de encontrar alguna forma o sombra a quien dirigirse.

-Precisamente - dijo la voz - a eso me refería.

-No debes ocultarla porque ella tiene poderes, los mismos que tengo yo. Ella será como un puente entre tú y aquéllos que sufren o tienen algún problema. Solamente debes aprender a mirar en tu interior y verás como todo se ilumina.

Luego de decir estas palabras, el perfume se desvaneció y la pluma quedó sobre el suelo.

Wanda la tomó suavemente y la puso de nuevo en su caja. De pronto recordó las palabras del mago.

-No!-dijo resuelta- la llevaré conmigo siempre!!.

Tomó su pluma encantada y la puso en el bolsillo de su blusa.

Ya había pasado un mes de clases, y una nueva niña entró a la escuela. Era muy tímida, apenas se le oía

la voz. Se sentaba sola en el último asiento porque para cuando llegó, los lugares estaban designados de a dos.

Wanda, aunque compartía su lugar con otro niño, casi nunca hablaba con el ni con otro niño. Siempre estaba absorta en sus tareas o en sus pensamientos, lejos de todo y de todos.

La nueva niña, aunque muy callada, intuyó que en Wanda estaba su salvación. Se acercó a ella y desde ese momento fueron tan unidas como lo son la carne al hueso.

La amistad con esta niña fue lo que le hizo comprender las extrañas palabras del mago aquella vez en su cuarto.

Una tarde Wanda y su amiga, después de clases, fueron al bosquecillo.

Estando tiradas sobre el suelo mullido cubierto por las primeras hojas que se alejaban de las ramas para dar paso a las nuevas que vendrían varios meses más tarde, se quedaron mirando el cielo de otoño, agrisado y fresco.

-Sabes? -dijo wanda sin dejar de mirar ese cielo tan sereno.

-Nunca te he contado acerca de mi pluma dorada.

La niña dio vuelta la cara y con gran asombro pregunto-qué pluma dorada?

-Es de algún ave exótico? Porque que yo sepa, no hay ningún ave con plumas doradas.

Wanda se incorporó y sacando del bolsillo la pluma se la mostró.

La niña se levantó impresionada.

-De dónde la sacaste? Qué ave es?- preguntaba sin poder creer lo que veía.

Está bien -contestó Wanda -te contaré la historia.

Ya los días se acortaban cada vez más y los abrigos comenzaron a hacer su aparición

Oye-dijo Wanda a su amiga - mañana tenemos un examen bastante difícil y me he dado cuenta que hay un niño que aunque trata, no comprende lo que le dice la maestra. -Qué te parece si lo invitamos a mi casa y lo ayudamos?

La niña desdeñosamente contestó -Ufff!! que lo ayude su mamá, nosotras estamos bien así, no crees?

-No- contestó Wanda secamente - no estamos bien y lo que es peor, no estaremos bien en el futuro porque es nuestra obligación como personas que compartimos este mundo, ser generosos y ayudar a quien lo necesite. Además- agregó,- no es bueno que estemos siempre juntas, hay otros niños con quien compartir nuestros sueños y proyectos, sabes...?

Wanda cayó un instante. Qué le estaba sucediendo? Un enorme cambio se estaba apoderando de ella, pues un tiempo atrás , pensaba igual que su amiga.

Sacó su pluma del bolsillo y se le quedó mirando.

Su amiga no comprendía lo que estaba sucediendo y mucho menos lo que le estaba sucediendo a Wanda, su más que íntima amiga. Aquélla que la había socorrido de la soledad y el desprecio de los demás.

Y que casualmente, tenía su misma forma de pensar.
Siempre a solas, nunca compartir,

-No comprendo - musitó la niña mirándola.

-Tú no eras así...¿qué te pasó?...

Wanda miró a su pluma, luego a su amiga y solamente le dijo - ya verás que muy pronto tú y yo brillaremos como una hermosa estrella y todos estarán cerca nuestro porque seremos la luz para ellos.

Dicho esto, ambas niñas se fueron alejando.

La pluma dorada ya no brillaba más.

Mientras caminaban por entre el bosquecillo de aromos y otras especies, sus pisadas iban dejando una huella doradabrillante..... hermosa.

F I N